

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Costa Rica

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Fernández, Oscar
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-06 22:09:36
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220182

Costa Rica. La reafirmación del bipartidismo

Fernández, Oscar

Oscar Fernández: Sociólogo costarricense. Profesor del Posgrado Centroamericano en Sociología de la Universidad de Costa Rica. Director del Anuario de Estudios Centroamericanos, San José de Costa Rica.

Inscritas en la larga serie de esas 11 elecciones que, de manera regular e ininterrumpida, han tenido lugar en Costa Rica, las celebradas el 6 de febrero de 1994, bien pueden ser consideradas, a la luz de la útil y ya clásica conceptualización desarrollada por la Escuela de Michigan, como un claro ejemplo de lo que Campbell y sus colegas denominaban *maintaining elections*, elecciones normales o de continuidad. A diferencia de las *deviating elections*, que expresarían en sus resultados el peso decisivo pero efímero de factores de orden coyuntural, o de las *realigning elections* que sentarían las bases durables de una nueva configuración de las lealtades partidarias en el campo electoral, las elecciones normales, o de continuidad, se sustentarían en la existencia y expresión de lealtades partidarias visiblemente consolidadas que, como fuerzas de largo plazo, se impondrían a los factores circunstanciales o de atracción que estarían pesando sobre los votantes en una determinada contienda electoral¹.

Asimetrías bipolares

La concentración del electorado costarricense en torno a dos grandes fuerzas políticas, el Partido Liberación Nacional (PLN), fuerza triunfante en estos recientes comicios, y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), partido que ha ejercido el gobierno durante los últimos cuatro años, no constituye, en modo alguno, un fenómeno circunstancial o pasajero. En lo que a las presidenciales se refiere, en estas elecciones ambos partidos alcanzaron un porcentaje agregado del 97,3% del total de votos válidos, nivel bastante próximo al observado en las dos elecciones anteriores².

¹Cf. Angus Campbell: «A classification of Presidential Elections» en Angus Campbell et al.: *Elections and the Political Order*, Wilcy, Nueva York, 1966.

²La primera característica que podemos señalar de ese alineamiento bipolar expresado una vez más en el campo electoral, es su recurrencia histórica. La dualización del electorado es un proceso que se viene produciendo desde los 80. Si en las elecciones presidenciales del 82 el PUSC y el PLN concentraron el 92,4% de los votos válidos, en las del 86 alcanzaron el 98,1% y en las del 90 ese porcentaje se elevó ligeramente para llegar al 98,6%. Asimismo, la tasa de abstención se ha mantenido relativamente estable: en el 82 alcanzó un 21,4% en el 86 y en el 90 se mantuvo en un 18,2% y para estas últ-

Asimismo, la alternancia asimétrica en el ejercicio del gobierno y la desigual consolidación histórica de ambas formaciones partidarias, están ligadas al desarrollo de una identificación partidaria más temprana y más acendrada en el caso del PLN, que adquiere su identidad, como partido, hace ya más de cuatro décadas, en tanto que el PUSC, sólo logra conquistar su forma partidaria, después de algunos intentos fallidos, luego de la derrota experimentada en las elecciones del 82. Esta asimetría o disparidad en lo que a la lealtad electoral se refiere, parece haber jugado un papel importante en los resultados de las elecciones recién realizadas. En las convenciones abiertas que efectuaron ambos partidos en junio del 93 para escoger a sus respectivos candidatos presidenciales, la participación de sus adherentes en las urnas fue bastante desigual: mientras que el PLN logró realizar las convenciones partidarias más concurridas de su historia, en la del PUSC el número de votantes disminuyó considerablemente en relación con su anterior convención y sólo logró superar la mitad del número de votantes que había logrado movilizar, en sus recientes primarias, el Partido Liberación Nacional.

Adicionalmente, como lo señalan los datos de una encuesta efectuada a escala nacional, precisamente unas pocas semanas después de la realización de esas convenciones partidarias, la identificación partidaria, aprehendida difusa y momentáneamente en las respuestas a la usual pregunta por las simpatías partidarias de los encuestados, parece reflejar una asimetría o disparidad similar: mientras que alrededor de cinco de cada diez ciudadanos encuestados dicen simpatizar por el PLN, prácticamente sólo cuatro de esos diez manifiesta sus simpatías por el PUSC³. Sin embargo, lo que quizás puede resultar aún más interesante, es el déficit que pone al descubierto la mencionada encuesta: a menos de seis meses de la realización de las elecciones, la diferencia porcentual entre los que dicen simpatizar por el PLN y los que se manifiestan decididos a votar por José María Figueres, quien ya había sido escogido candidato por ese partido, es casi de un 10% en favor de los prime-

timas elecciones del 94, apenas se elevó a un 18,9%. El segundo rasgo del carácter asimétrico o desigual del predominio electoral. Si analizamos la alternancia operada entre las dos formaciones, desde las elecciones de 1970, podremos constatar un patrón específico en el comportamiento del electorado: tanto en la década del 70 como en la del 80, el PLN logró obtener dos triunfos consecutivos seguidos ambos de la victoria de sus principales adversarios, primeramente la Coalición Unidad, posteriormente el PUSC, cuando esta coalición adquirió forma partidaria. Como consecuencia de ello, nunca el PLN ha logrado realizar tres gobiernos consecutivos, probablemente a causa del temor, en un importante sector del electorado, de que pudiese desaparecer, en la práctica, esa alternancia real en el poder. Asimismo, nunca el PUSC, o las coaliciones que lo han antecedido, han alcanzado dos victorias presidenciales consecutivas, probablemente porque el PUSC no ha logrado foliar aún una base electoral y organizativa, tan sólida y eficaz como al parecer ha sido la del PLN. El patrón de alternancia bipolar ha sido entonces, a partir de los 70 y hasta estas últimas elecciones, claramente desigual y manifiestamente asimétrico.

³La encuesta CID-Gallup antes mencionada, fue realizada entre el 9 y el 18 de agosto de 1993. Cf. La República, 23/8/93, p. 4A.

ros, en tanto que el déficit que experimenta el candidato del PUSC, Miguel Angel Rodríguez, es relativamente menor: la distancia porcentual entre aquellos que se dicen simpatizantes del PUSC y los que se manifiestan dispuestos a votar por su candidato Miguel Angel Rodríguez, es únicamente de un 3,9%.

No es de extrañar, por consiguiente, que al intensificarse el enfrentamiento interpartidario y aproximarse la fecha de las elecciones, los énfasis en las campañas desarrolladas por ambos partidos tuvieran matices distintos: mientras el equipo de Figueres parecía más interesado en consolidar y reactivar la lealtad del electorado liberacionista, los responsables del PUSC tratarían no sólo de conservar ese sector del electorado que manifestaba su fidelidad partidaria, sino que, además, intentarían atraer a aquellos sectores que no expresaban identificación partidaria alguna o no manifestaban una lealtad incondicional hacia el PLN y, por consiguiente, no parecían dispuestos a dar su voto al candidato presidencial del PLN, quien había sido escogido en una convención partidaria marcada por una intensa virulencia fraccionaria y por una fuerte reserva proveniente de los principales precandidatos derrotados, en el seno de su propio partido⁴.

Lealtades partidarias y adversarias

No debería provocar extrañeza alguna que el enfrentamiento interpartidario, como era de esperarse, a partir del segundo semestre del 93 irrumpiera con una marcada e indudable virulencia: no hacía más que prolongar e intensificar el vigor y apasionamiento desarrollados en el largo y decisivo combate librado en el interior de ambos partidos, en particular en el PLN⁵. El fuerte cuestionamiento al que había sido sometido el candidato triunfante en la convención y la progresiva consolidación partidaria que había venido mostrando el PUSC, auguraban ciertamente que la campaña iba a ser una de las más reñidas y disputadas de la posguerra nacional. Desde hace más de veinticinco años el ganador de una elección presidencial no triunfa por una distancia tan estrecha: Figueres habría de derrotar a Rodríguez por un margen que no alcanzó siquiera el 2% de los votos válidos⁶.

⁴Hemos analizado con cierto detalle el desarrollo y significación de las convenciones partidarias de los dos grandes partidos, en «Costa Rica: las convenciones partidarias y los límites de la incertidumbre» en *Polémica*, número dedicado al análisis del año político en Centroamérica, en prensa.

⁵Centramos nuestra atención sobre este fenómeno en «La bipolaridad partidaria en Costa Rica: Entre la escena y la arena» en Régine Steichen (comp.): *Democracia y democratización en Centroamérica*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1993.

⁶Según los datos finales suministrados por el Tribunal Supremo de Elecciones, en las presidenciales el PLN obtuvo un 49,6% de los votos y el PUSC el 47,3%, por lo que la diferencia asciende apenas a 1,88%.

En esta ocasión, las promesas contenidas en la oferta electoral que formularon ambos partidos fue abundante, mimética y competitivamente dadivosa. Quizás conviene prestar más atención a un rasgo que acompañó - prácticamente hasta el final - el desarrollo de la campaña: el interés de acentuar y destacar, a través de los media, las debilidades y errores o desaciertos del adversario, con el fin de subrayar las supuestas cualidades o fortalezas propias⁷. Lo que quizás resultó más novedoso, en el desarrollo de esa negative campaign, fue la forma como se capitalizaron los miedos específicos de distintos sectores del electorado, en la medida en que se intentó subrayar, de manera insistente y reiterada, «las consecuencias negativas que acontecerían si el candidato [propio] no fuese elegido o si su oponente resultare electo»⁸.

De esta manera, la campaña desarrollada por el PUSC intentaba señalar las consecuencias que se derivarían del acceso al poder de alguien que no sólo había sido formado en la Academia Militar de West Point, sino que además aparecía en su juventud envuelto en operaciones policiales extrañas y » negocios dudosos, al lado de aventureros internacionales de trayectoria muy cuestionable. En una sociedad como la costarricense, en la que el ejército fue abolido hace ya más de cuatro déca-

⁷Si tenemos en cuenta 1) que cuando ambos partidos han tenido la oportunidad de hacer gobierno sea en ésta década o en la pasada, han revelado, en la práctica, una cierta proximidad en la orientación de sus políticas de ajuste estructural, 2) que ambas formaciones han trazado asimismo una trayectoria de periódicos y recurrentes entendimientos bipartidarios; y 3) que las dos partidos presentaron durante esta campaña una oferta sobreabundante y difícilmente diferenciable de promesas y recompensas a los más variados sectores de ese electorado, podríamos fácilmente concluir, que el recurso a la negative campaign no tenía por qué resultar excluido durante este enfrentamiento: era necesario mostrar que los otros, los del partido adverso, parecían disponer de una menor o insuficiente competencia técnica o moral para realizar una tarea de gobierno que no se visualizaba como radicalmente distinta.

⁸Lynda Lee Kaid y Anne Johnston: «Negative versus Positive Television Advertising in U.S. Presidential Campaigns» en *Journal of Communication* vol. 41, N° 3, 1991, p. 56. Como lo indican las mismas autoras, los mensajes negativos incluyen ataques al oponente, en virtud de sus «características personales, sus posiciones en relación con determinados temas y sus afiliaciones grupales», (ibid.). El PUSC retomó y desarrolló las dudas y los cuestionamientos que hablan provocado la reserva y el distanciamiento de los principales precandidatos derrotados en la convención previa del PLN: se cuestionaba la eventual participación, nunca antes aclarada, de José María Figueres, en la desaparición de un joven narcotraficante, quien había sido sacado de prisión y luego encontrado muerto, presumiblemente asesinado, en sucesos ocurridos hace más de veinte años, cuando el teniente José María Figueres colaboraba con las fuerzas de seguridad pública. Asimismo, se reactivaron las interrogantes sobre algunos negocios realizados por Figueres, a inicios de los 80, asociado a un par de fugitivos norteamericanos, a quienes aquél luego responsabilizó de realizar algunas estafas incluso en contra suya. El PLN, de manera quizás mas bien reactiva, cuestionó asimismo algunas actividades empresariales y financieras realizadas por algunas de las empresas a las que aparecía vinculado Rodríguez: dificultades con la justicia norteamericana por supuestos intentos para violentar las normas de control sanitario para el ingreso de carne exportada por Rodríguez a EEUU, así como la veloz recuperación de una suma importante de dólares en un banco que habría de declararse en quiebra al día siguiente de realizada esa operación, así como a problemas con el fisco que parecen enfrentar algunas de las empresas de las que Rodríguez es socio. Otros escándalos menores reaparecerían o irrumpirían en las pantallas de los televisores y en las páginas de la prensa, incluso durante las últimas semanas de la campaña política.

das, en la que persiste un fuerte y extendido rechazo cultural a la arbitrariedad y al autoritarismo, los temores y las dudas que parecía alimentar esta campaña, son sin duda miedos arraigados y compartidos por importantes sectores del electorado que le ha sido también leal al PLN. En el otro bando, la figura de Rodríguez que dibujaba la propaganda liberacionista, buscaba destacar no sólo la agresividad y la frialdad empresarial de sus actuaciones, sino además pretendía subrayar su rígido y viejo apego al liberalismo económico, del que Rodríguez había sido un consistente y pertinaz heraldo, desde hacía ya muchos años.

A pesar de que las encuestas parecían revelar un desconocimiento del significado preciso del vocablo neoliberal, buena parte del electorado parecía atribuirle una carga semántica negativa, que probablemente evocaba los intentos relativamente fallidos, realizados en la primera parte del gobierno saliente, por llevar adelante el proyecto de algunas privatizaciones doctrinarias, que sólo habrían de ser temporalmente desechadas, gracias a la movilización y a la resistencia de diversos sectores sociales y políticos. Pese a que la relativa focalización del gasto social gubernamental sobre aquellos sectores de menores ingresos, impulsada durante la saliente administración, muy probablemente haya contribuido a asegurarle a Rodríguez un importante apoyo electoral, aquellos que quedaron fuera del foco, (empleados públicos, pequeños y medianos productores agrícolas o industriales), posiblemente resintieron los obstáculos y la privación de créditos y subsidios derivados del ajuste.

Ahora bien, así como los cuestionamientos recíprocos habían sido utilizados antes, durante los procesos internos, por los mismos adversarios intrapartidarios, su aparición en la agenda de la discusión pública resultan incluso anteriores: los órganos de prensa, a través de prolongadas y reiteradas investigaciones habían prestado su atención y habían subrayado la importancia y pertinencia de la mayor parte de esos hechos.

La metáfora del agenda setting, tal y como la elaboraba Bernard Cohen, a inicios de los 60, pareció adquirir, durante este proceso, una clara actualidad. Para Cohen, la prensa no resulta muy exitosa cuando intenta decirle al público qué debe pensar, pero puede resultar «aplastantemente exitosa» cuando le ofrece algo «sobre qué pensar»⁹. Así se hizo desde la precampaña, gracias a la elaboración de un temario, en el que se pretendió seleccionar e incluir aquellos asuntos que parecían útiles y relevantes, para que los ciudadanos pudiesen tomar su decisión electoral, de mane-

⁹Bernard Cohen, cit. por Michael Milburn: *Persuasion and Politics*, Brooks/ Cole, Pacific Grove, California, 1991, p. 142.

ra supuestamente informada. De igual manera, la cobertura espectacularizada hecha de esos acontecimientos derivó en una impresión de transparencia cada vez mayor del mundo de la política. En esas condiciones, «el universo político - como lo ha señalado Georges Balandier - parece más abierto a la mirada de los gobernados»¹⁰: a través de las cámaras de televisión y gracias al trabajo inquisitivo de los reporteros, parece posible penetrar no solamente en los centros de las grandes decisiones, sino que, además, los lectores o los espectadores pueden asimismo hurgar, en esa otra escena, donde se cocinan o han cocinado algunos grandes negocios al amparo del privilegio y del poder.

No es casual que el juicio planteado por José María Figueres contra los autores de un libro donde se le vinculaba con la desaparición y muerte del joven narcotraficante al que ya hicimos mención, haya sido transmitido ininterrumpidamente, durante varias semanas, por dos canales de televisión. Tampoco es azaroso que la propaganda electoral, sobre todo la del PUSC, haya utilizado en buena medida la información suministrada por la misma prensa, que cuestionaba, por lo demás, el comportamiento empresarial pasado de ambos candidatos. Las encuestas revelaron, de igual forma, que el electorado tuvo acceso y conocimiento de esa información. Sin embargo los efectos sobre ese electorado parecen haber sido distintos: mientras que los electores fuertemente identificados con el PLN percibieron probablemente esa acción de la prensa como un acoso injustificado y desproporcionado sobre la figura de su candidato, con lo cual se fortalecía su adhesión partidaria, para los simpatizantes del PUSC y aquellos otros que aún no estaban decididos, la receptividad fue diferente. Para los del PUSC, las supuestas evidencias presentadas sobre las irregularidades de Figueres, no hacían más que confirmar la decisión ya antes tomada. Para aquellos otros, pertenecientes a esa franja volátil del electorado que manifiesta una identificación partidaria débil o independiente, las decisiones de voto habrían de repartirse de manera desigual y en todo caso inverificable: el recuento no permite registrar el grado de adhesión de estos votantes.

El hecho claro es que Figueres habría de obtener un porcentaje similar al que en la encuesta que antes citábamos, expresaba su vaga y global simpatía por el PLN. De igual forma, Rodríguez superaría ampliamente el porcentaje de quienes al iniciarse la campaña expresaban verbal y sencillamente su simpatía por el PUSC. En consecuencia, ambos parecen haber alcanzado, en cierta forma, los objetivos de sus campañas a pesar del margen estrecho que para uno significó la victoria y para el otro su derrota.

¹⁰Georges Balandier: *Le détour, pouvoir et modernité*, Fayard, París, 1985, p. 106.

El peso de las minorías

Tal y como lo ha destacado Arend Lijphart, en los regímenes presidencialistas latinoamericanos, y el caso costarricense constituye sin duda un buen ejemplo, «la presidencia representa la mayor recompensa política y sólo los grandes partidos tienen la posibilidad de ganarla»¹¹. En el caso costarricense, el quórum constitucionalmente requerido del 40% para obtener el triunfo en las presidenciales, ha operado en la práctica como una barrera, siempre superada por alguna de las dos fuerzas mayoritarias, pero también como disuasivo en los sectores políticamente minoritarios: quienes pueden abrigar algún interés en constituir una nueva oferta partidaria conocen ya las escasas posibilidades de superar esa barrera del 40%; por otra parte, los electores con escasa o nula simpatía por alguna de las dos grandes fuerzas, saben, de igual forma, que otorgar su voto en las presidenciales a una formación nueva o minoritaria constituye, en términos prácticos, un simple desperdicio, que viene mas bien a favorecer por omisión a la formación bipolar con mayores probabilidades de triunfo. Ese voto, que en las presidenciales aparece como perdido o desperdiciado (*wasted vote*) funciona de distinta forma en las legislativas, gracias a la proporcionalidad imperfecta que la legislación establece, a la hora de transformar los votos recibidos en escaños asignados.

Como puede apreciarse en el gráfico, las dos grandes formaciones mayoritarias han venido recibiendo de manera sistemática, durante las últimas elecciones, un número de votos considerablemente menor para legisladores que para presidente, siendo ambas votaciones simultáneas. La razón parece clara: los electores que carecen de una fuerte identificación partidaria bipolar, se sienten compelidos a no desperdiciar su voto votando por alguno de los dos candidatos con mayor chance, pero se sienten libres de volcarse a alguna de las agrupaciones minoritarias o emergentes con mayores posibilidades objetivas de alcanzar una o más curules en el parlamento. Así lo han comprendido también los responsables de las nuevas ofertas partidarias, que parecen concentrar su actividad proselitista en el control y el ejercicio parlamentarios.

En lo que concierne a resultados legislativos, los partidos minoritarios, con arraigo regional o perfil ideológico difuso, lograron incrementar su representación parlamentaria. En los años 70 habían iniciado cierto despegue. Durante las elecciones de los 80 e inicios de los 90 habían invertido esa tendencia. Ahora parecen reiniciar un lento y relativo impulso: en la pasada elección obtuvieron un total de 4 diputados,

¹¹Arend Lijphart: «The Southern European Examples of Democratization: Six Lessons for Latin America» en *Government and opposition* vol. 25, N° 1, invierno 1990, p. 75.

frente a los 28 obtenidos por el partido triunfante y a los 25 atribuidos al PUSC, que se convierte ahora en el principal partido de oposición.

Al no haber logrado el PLN mayoría absoluta, las minorías - disímiles y diversas en su composición e intereses - adquieren sin embargo un nuevo protagonismo: pueden inclinarse o ser atraídos en forma decisiva por cualquiera de las dos grandes y ya sedimentadas formaciones. De manera equivalente a como los votantes independientes o indecisos estuvieron en un primer plano esta elección presidencial, las fuerzas mayoritarias pueden requerir, en circunstancias cruciales, en aquellos casos en que los intereses de ambas fracciones aparezcan abiertamente enfrentados, el apoyo de las fracciones de las agrupaciones políticas minoritarias.

En el nombre del padre...

Quizás el mayor reto que enfrenta el nuevo gobierno liberacionista sea el alcanzar una fórmula que permita continuar el crecimiento económico sostenido experimentado por la sociedad costarricense¹² y desarrollar, al mismo tiempo, una política más redistributiva¹³ con un mayor y mejor acceso por parte de los sectores de ingresos bajos y medios a los servicios de educación, crédito y salud, postulaciones que estuvieron siempre en el centro de las primeras administraciones liberacionistas. La evocación que José María Figueres hizo de la figura de su padre, el viejo caudillo liberacionista, forjador indiscutible del PLN y artífice de algunos de los cambios más importantes que han marcado la configuración del Estado actual costarricense, le permitió, sin duda, rentabilizar un carisma heredado y conducir, otra vez al PLN a una nueva victoria electoral.

El aura protectora del apellido paterno le permitió sortear los severos cuestionamientos de la prensa y principales adversarios partidarios. Después de esta primera victoria, el aura protectora comenzaría a transformarse en halo de vencedor. Lo que no parecía fácil resultó posible: derrotar al principal partido adverso, sin el

¹²Durante el año 1993, la economía costarricense creció a un ritmo de un 6,3% y esa tasa sólo resultó ligeramente más baja que la registrada durante el año anterior. La inflación de 9,05%, que alcanzó un solo dígito, ha sido la más baja de los 10 últimos años, y en América Latina, sólo Argentina y México alcanzaron, durante el año 93, una tasa menor. Paralelamente, el desempleo se mantuvo, como en el año 92, en un 4,1% y el déficit del gobierno central sólo ascendió al 1,3% del PIB.

¹³Una agria polémica enfrentó, al final de la campaña, a los responsables del gobierno y de la oposición, en relación con la situación y el número de las familias de menores ingresos en la sociedad costarricense: mientras que los funcionarios oficialistas destacaban la reducción, en números absolutos, de las familias que en el año 93 se encontraban en situación de extrema pobreza en relación con el año 92, algunos de los responsables de la campaña liberacionista subrayaban más bien el aumento que en ese estrato se había operado, durante los dos primeros años de la saliente administración.

apoyo de sus principales opositores internos. La doble victoria habría de convertirse en una doble y temporal absolutión.

Lo particularmente interesante es que esta inesperada y limitada erupción carismática, no tuvo lugar, como ha ocurrido recientemente en otras sociedades latinoamericanas, al margen o en contra de las estructuras partidarias existentes. Tal y como había acontecido a inicios y a mediados de los 80, cuando Calderón Fournier, el presidente saliente, había logrado capitalizar el carisma heredado de su padre, a quien José Figueres había derrotado en la guerra civil de 1948, para intentar así la reconstitución, sobre nuevas bases, de la principal fuerza de oposición al PLN, las recientes elecciones permitieron a José María Figueres efectuar una nueva movilización electoral del PLN, que se encontraba atravesado por el fraccionamiento y el conflicto interno. La vieja dirigencia del PLN, los cuadros emergentes de ese partido y sus leales electores, vieron o quisieron ver en quien aparecía como su legítimo heredero la figura prestigiosa y añorada del padre.

Pero detrás de esa invocación de la figura del padre, se encerraba quizás un sentimiento o una sensación más vaga y más profunda: la nostalgia de la política como ejercicio imaginativo y osado del poder. Figueres padre, en sus polémicas y atrevidas decisiones políticas, había recogido y renovado una serie de aspiraciones que estaban ya latentes o desordenadamente expresadas por muy diversos sectores de la ciudadanía costarricense y las transformó en nuevos rumbos y derroteros, al intentar, de manera atrevida y oportuna, dar cuerpo y realidad a esas aspiraciones que no parecían de fácil realización.

Figueres hijo realizó, como lo hemos señalado, una cierta hazaña electoral. Eso produce hoy, tanto entre sus seguidores como entre algunos de sus adversarios, una clara admiración, que lo acompañará, como es usual, durante ese período de gracia del que con frecuencia se beneficia toda nueva administración. Sin embargo, para realizar una obra efectiva de gobierno, es probable que requiera no sólo la adhesión y el apoyo de quienes lo adversaron dentro de su mismo partido, sino que además necesite restablecer el entendimiento bipartidario, que ha marcado, bien que mal, la trayectoria de estas últimas administraciones, en donde el juego político se ha caracterizado, para utilizar la rica expresión de Terry Karl, por «el pacto de pactar»¹⁴. Es probable, asimismo, que la prensa, o al menos algunos de sus órganos más influyentes, mantengan la actitud vigilante y escrutadora que mantuvieron durante la campaña. Como lo señalaba hace mucho tiempo Max Weber, aquel que

¹⁴ Terry Lynn Karl: «Dilemas de la democratización en América Latina» en Foro Internacional vol. XXXI, N° 3, 1-3/1991, p. 408.

no es más que depositario y heredero de un carisma, debe continuar aportando nuevas pruebas y nuevos logros, que resulten convincentes a los ojos de quienes lo apoyaron o de quienes incluso lo adversaron. De lo contrario, lo que fue visto como un carisma efectivo, pasa a convertirse, quizás lenta pero sutilmente, en un carisma inevitable y decepcionantemente efímero, y lo que prometía convertirse en el renacimiento de una esperanza, se transformaría, para el electorado, en la repetición, simple y rutinaria, de una cíclica secuencia.

San José, marzo de 1994

Referencias

- *Campbell, Agnus, ELECTIONS AND THE POLITICAL ORDER. - Nueva York, Wiley. 1966; Campbell, Agnus -- A classification of Presidential Elections.
- *Anónimo, LA REPUBLICA-PRENSA. 23/8. p4 - 1993; Régine Steichen -- La bipolaridad partidaria en Costa Rica: Entre la escena y la arena.
- *Anónimo, DEMOCRACIA Y DEMOCRATIZACION EN CENTROAMERICA. - San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1993; Cohen, Bernard -- Negative versus Positive Television Advertising in U.S. Presidential Campaigns.
- *Lee-Kaid, Lynda; Johnston, Anne, JOURNAL OF COMMUNICATION. 41, 3. p56 - 1991; The Southern European Examples of Democratization: Six Lessons for Latin America.
- *Milburn, Michael, PERSUASION AND POLITICS. p142 - California, Brooks - Cole, Pacific Grove. 1991; Dilemas de la democratización en América Latina.
- *Balandier, Georges, LE DETOUR, POUVOIR ET MODERNITE. p106 - Paris, Fayard. 1985;
- *Lijphart, Arend, GOVERNMENT AND OPPOSITION. 25, 1. p75 - 1990;
- *Lynn-Karl, Terry, FORO INTERNACIONAL. XX, 3. p408 - 1991.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 131, Mayo-Junio de 1994, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.